



## LO PRESENTE Y LO PASADO.



A LA ADORABLE SEÑORITA DOÑA \* \* \*



Hay en la soledad de mi corazón una llama fúnebre, semejante á la pira funesta donde los antiguos quemaban los cadáveres de sus padres. Allí arden mis afecciones dulcísimas; también arde allí el amor desventurado que, siendo aún niño, me inspiraste! . . . pero arde como el fuego de la vida en el alma del universo . . . eternamente . . . sin extinguirse jamás . . .

(El autor.)

**E**n el nocturno horizonte  
De mi existencia apareces,  
Y en mi mente resplandeces  
Con divina claridad,  
Cual Luna llena de estío  
Cuando en Oriente blanquea,  
Cual la magnífica idea  
De la absoluta beldad.

Palpitando te levantas  
 Sobre el seno de la vida,  
 Gloriosamente vestida  
 Con el alba transparente  
 De tu espléndida virtud,  
 Los misterios y creencias  
 De mi poética infancia  
 Florecen con la fragancia  
 Que en suavísimos eflúvios  
 Exhala tu juventud.

Las ilusiones difuntas  
 Ante tu faz resucitan  
 Y en mi espíritu se agitan  
 En sublime confusion.

Mi sentimiento recobra  
 Su antigua pompa y sus galas  
 Y mueve hácia tí sus alas  
 Suspirando el corazón.

Atónito te contemplo  
 En los extásis del alma,  
 Mas esbelta que la palma,  
 Mas gloriosa que el laurel.

Qué extraño que yo me exalte  
 Y en tu presencia me asombre,  
 Si precioso hasta tu nombre,  
 Preciosísima Isabel!

Quién resiste la influencia  
 De tus místicos prestigios?  
 Quién resiste los prodigios  
 De tu magnética unción?

Cuando mueves tu cabeza  
 Y agitas tus blancas formas,  
 Parece que te transformas  
 En divina aparición.

Con la luz resplandeciente  
 Que en mi existencia fulminas  
 Vívidamente iluminas  
 Mi profunda obscuridad.

Tu perfectísima imagen  
 En mi pensamiento flota,  
 Cual blanca ilusión remota  
 De antigua felicidad.

Los misterios ideales  
 De tus dulces alegrías  
 Disipan las agonías  
 De mi perpetua inquietud.

Cuando agitas amorosa  
 Tu cabeza entusiasmada,  
 Resplandece en tu mirada  
 La suprema beatitud.

Quién describe tanta magia,  
 Tanta pompa y galanura?  
 Para pintar tu hermosura  
 No basta ningún pincel—  
 No tiene el músico notas,  
 Ni palabras el poeta,  
 Ni colores la paleta  
 Del divino Rafaël.

Cuando fijas tus miradas  
Y algun rayo transparente  
De tu luz inteligente  
Resplandece sobre mí,

Mis ilusiones se agitan  
De mi alma en lo profundo  
Y de amor un nuevo mundo  
Recibo entonces de tí.

Entonces siento en el alma  
Un deleite, una delicia,  
Semejante á una caricia  
De una sílfide inmortal—

Arrobamiento infinito,  
Amorosísimo y suave,  
Que el labio explicar no sabe,  
Porque es finito y mortal.

Bien hayas tú que consuelas  
Con tu espléndida hermosura  
La perpetua desventura  
Del poeta del dolor.

Tú que iluminas la esfera  
De mi génio turbulento,  
Eternamente sediento  
De amor . . . de infinito amor !

Yo te ofrezco de mi alma  
Los afectos mas sensibles  
En las alas invisibles  
De mi trémula oracion :

Te consagro los gemidos  
De un corazon moribundo  
En el éxtasis profundo  
De mi tierna adoracion.

Porque es, hermosa, muy tarde  
Para mundanos amores :  
Ya perdió sus resplandores  
Mi blanca estrella oriental.

Ya no inunda mis entrañas,  
Ya no revienta en mi cráneo  
El vértigo subitáneo  
De mi ternura genial.

Nada puede ya inspirarme  
La augusta melancolia  
Que allá en mi patria sentia,  
Contemplando por las tardes  
De las cántabras riberas  
La terrible magestad.

Entonces el alma mia  
Arrebatada y constante  
Marchaba siempre adelante,  
Porque detrás no sentia  
La doliente sinfonia  
De otro mundo y de otra edad !

Entonces ¡ amor sublime !  
Entonces en mi conciencia  
Tu seráfica influencia  
Profundamente sentí.

En las riberas sombrías  
De aquella mar tormentosa,  
Cual vision maravillosa,  
Te aparecistes á mí !

En tu presencia divina  
Giraron los horizontes  
Y los mares y los montes  
En óptica confusion—

Entonces sentí en el alma,  
Vibrando armoniosamente,  
Del universo viviente  
La intensa palpitacion!

En tan solemne momento,  
Temblando mi pensamiento,  
Sus ígneas alas plegaba,  
Creyendo que contemplaba  
El polo inmortal del genio,  
La esencia misma de Dios!

Mas bien pronto circunscrito  
A su mezquino hemisferio,  
La obscuridad del misterio,  
La noche obscura del caos  
Se interpuso entre los dos!

¡Cómo pudo disiparse  
Tan magnífica grandeza!  
Quién eclipsó la belleza  
Del astro mas esplendente  
Del firmamento ideal?

Estos míseros despojos  
Las fibras íntimas hieren!  
Tambien mueren! tambien mueren  
Los concepciones mas castas  
Del espíritu inmortal!

¡Pasion cariñosa y triste  
Que entre dolores naciste  
Y entre dolores viviste  
Para morir de dolor!

Si volviera yo á los valles  
De mis queridas montañas,  
Te sintiera estremecido  
Renacer en mis entrañas,  
Sublime fénix de amor!

Si llorára yo en aquellas  
Melancólicas regiones,  
Invocando las mas bellas,  
Las mas castas ilusiones  
De mi hermosa pubertad—

Si volviera yo á la iglesia  
De mi pobre y triste aldea  
Y meditara en la idea  
De tu purísima, blanca,  
Fragante virginidad—

Si escuchára yo el estruendo  
Que retumba sordamente,  
Cuando fulgura tremente  
La huracánica tormenta  
Del polo septentrional—

Yo te viera levantarte  
Con la pompa de la vida  
Milagrosamente unguida,  
Gloriosamente inmortal!!

Las férvidas erupciones  
Del volcan del sentimiento  
Exaltan mi pensamiento,  
Desenvuelven mi razon.

Por los abismos eternos  
Enérgicamente avanzo  
Y me parece que alcanzo  
La suprema intuicion.

Sin embargo, cuán dolientes  
Os miran mis tristes ojos,  
Cadavéricos despojos  
De mi dulcísimo bien!

Melancólicas memorias  
De mi cariño profundo,  
Vosotras no sois del mundo,  
Es vuestra patria el Eden!

Se centuplican las fuerzas  
Metafísicas del alma  
En la suavísima calma  
De vuestra contemplacion!

El instinto de la tierra  
Se anonada en ese abismo  
De glorioso misticismo  
Y amorosa perfeccion!

Cuando escucho enternecido  
En noches de Luna hermosas  
Las músicas dolorosas  
De vuestro acento fugaz—

Cuando en la dulce hermosura  
De vuestra infancia medito,  
Una faz de lo infinito  
Resplandece ante mi faz! . . .

Si yo poseyera entonces  
En mi entusiasmo demente  
La palabra omnipotente  
Que abortó la creacion,

Con cuanto afan contemplára,  
Rompiendo la eterna losa,  
Vuestra fausta, milagrosa,  
Triunfante resurreccion!

Mas ya perdió para siempre  
Mi fatigada existencia  
Su virginal transparencia,  
Su amorosa plenitud.

He perdido en abstracciones,  
En delirios y en constancia  
La poética fragancia  
De mi errante juventud.

¿Por qué me inspiras ahora,  
Generosa Americana,  
Con tu gracia soberana  
Tan ardiente frenesí?

—Aunque tu belleza suma  
En profundo amor me encienda,  
La mas espontánea ofrenda  
No puede ser por tí.

Las primicias de mi alma  
Naúfragas aquí llegaron  
Y despues agonizaron  
En la orfandad del dolor.

Y solo puedo ofrecerte  
En esta plegaria santa  
Un amor que se levanta  
De la tumba de otro amor!

De otro amor desventurado,  
Melancólico y divino,  
Desgraciado peregrino  
De la obscura inmensidad!

—De otro amor glorioso y triste,  
Profundo, tierno y sagrado,  
Que en los tiempos ha pasado,  
¡Pero no en la eternidad!

¡Mujer! los ángeles lloran  
Y se olvidan de la gloria,  
Si escuchan la amarga historia  
De tan doliente pasión!

Lloremos, mujer, lloremos  
Con invencible esperanza!...  
¡Ah quién sabe á donde alcanza  
La inmensa bondad de Dios!...

¡Oh dulcísima hija mía,  
Pedazo de mis entrañas?  
Porqué en tierras tan estrañas,  
Has venido á agonizar!

Cada vez que yo recuerdo  
Tu tristísima agonía,  
Se deshace el alma mía  
De lágrimas en un mar! . . . . .

Espíritus turbulentos,  
Inteligencias profundas,  
Que esperais meditabundas  
Con profético entusiasmo,  
La aurora de redención!

Bañad en llanto el cadáver  
Del mísero desterrado  
Que inútilmente ha buscado,  
Con invencible constancia,  
La tierra de promisión!

¡Cuán poco gustó mi alma,  
Casto espíritu divino,  
Del perfume peregrino  
Que exhalaba tu bondad!

Desventurado amor mío,  
¡Ah no estraño que hayas muerto  
Desterrado en un desierto  
De tan negra obscuridad!

Yo te he visto con tu pompa,  
Con tu música y tus galas  
Agitar tus blancas alas  
Por los espacios sin fin.

Yo seguí la luz divina  
De tus flamíjeras huellas  
Mas allá de las estrellas,  
Magnífico serafín!

Cuán doliente alcé mi vista,  
Desfallecida y cansada,  
A tu postrera mirada,  
A tu postrer resplandor!

No tuvo Adán una angustia  
Tan profunda y plañidera  
Cuando vió la vez postrera  
Las palmas del Paraíso  
Desde el valle del dolor! . . .

Mas ora te busco en vano,  
Girando mi pensamiento,  
Cual huracan turbulento,  
Por esa bóveda azul.

Inútilmente sondeo  
En grandes contemplaciones  
Las incógnitas regiones  
Que están detrás de ese tul.

¡ Serafin resplandeciente!  
Dónde estás, que no te encuentro,  
Yo que siempre he sido el centro  
De tu perpetua inquietud.

Si no estás del firmamento  
En el divino santuario,  
¡ Despierta y rasga el sudario  
Radiante de juventud!

En vano siento en mi frente,  
Entusiasmada y radiante,  
La inspiracion fulminante  
Profundamente bullir;

Pues no alcanza el pensamiento  
En sus arranques humanos  
A sorprender los arcanos  
Del obscuro porvenir.

¿ Quién profetiza el destino  
De esas almas siempre inquietas,  
De esos ardientes cometas  
De la esfera intelectual,  
Que giran siempre, absorbiendo  
En su órbita sombría  
La eterna melancolia  
Del amor universal?

¿ Quién puede seguir la elípsis  
Que trazará su carrera  
En la magnífica esfera  
De la angusta inspiracion?  
Quién esplica los misterios  
De su inmenso idealismo?  
Quién medirá en el abismo  
Su eterna revolucion?





## LA AGONIA Y LA MUERTE.



A LA DOLOROSA Y TIERNA MEMORIA DE MANUELITA  
PASTOR.



*Ilusiones muertas! yo llevo vuestra imájen en mi  
corazon, para buscaros en la eternidad, despues que  
el ánjel de la muerte me redima del cautiverio de la  
carne! . . . .*

( EL AUTOR. )

**L**ánguida, melancólica y serena  
Por los espácios al Empíreo sube  
Triste plegária de amorosa pena,  
De incienso puro en transparente nube.

En sus arcanos al Señor le plugo  
Tus oraciones escuchar propicio  
Y te liberta del feroz verdugo  
Que alimentaba tu infernal suplicio.

Tiembla de gozo, redimida esclava,  
Toma esas galas de sin par belleza—  
Tu dolorosa esclavitud acaba,  
Tu sempiterna libertad empieza!

Mira el glorioso firmamento abierto,  
De Dios la eterna claridad descende—  
Vibran cien arpas en triunfal concierto  
Y el suave aroma del amor se enciende!

Rompe indignada el círculo mezquino  
Del horizonte al pensamiento estrecho  
Y al fin recobra, espíritu divino,  
De tu esperanza el inmortal derecho.

*Doliente serafín de los amores,  
Tiende á las cumbres del zenít tus alas  
Y no me olvides, cuando libre mores  
Del firmamento en las etéreas salas!*

Harto espantosa espatriacion sufriste  
En cinco lustros de infernal destierro!  
Siempre las penas te cercaron triste,  
Cual aro eterno de candente hierro!

Las negras heces del dolor tragaste  
De tu existencia en los mejores días.  
Muy desgraciada juventud pasaste—  
Al ver tus penas olvidé las mias!

Yo que los grandes infortunios siento,  
Yo que en la tierra desgraciado he sido,  
Siempre temblando al escuchar tu acento,  
Sentí en el alma tu orfandad y olvido.

Yo comprendí la enfermedad secreta  
Que devoraba tu existencia mustia:  
Yo te miraba en confusion inquieta,  
¡Pero no pude remediar tu angustia!

Yo ansié demente, consternado y triste  
De tu existencia conjurar el tedio;  
Pero en los valles del dolor no existe  
Contra ese cáncer eficaz remedio.

¡Por qué me diste, providencia suma,  
Este indomable sentimiento eterno,  
Si ha de estrellarse en la espantosa bruma  
Y en el horror profundo del infierno!

El fuego impuro que el demonio arroja  
En mis médulas íntimas cundió!  
Su garra negra y con mi sangre roja  
En mis entrañas Satanás clavó!...

Rudos fantasmas del dolor sombrío,  
Negras visiones de la muerte obscura,  
Dejad correr el caudaloso río  
De mi llanto sin fin y mi ternura!

Dejad que salten las fundidas gotas  
Que en mis pupilas conteneis suspensas!  
Están ya todas mis entrañas rotas,  
¡Son mis desgracias como el mar inmensas!...

Dejad que arroje la garganta seca  
La voz de hierro que anudais impios,  
No transformeis en irrisoria mueca  
Estos amargos sentimientos míos!

Yo buscaré la sempiterna aurora,  
Aunque vacile la razon confusa.  
¡Triunfa del negro fatalismo ahora,  
De otra existencia convicción infusa!

Gloriosa inspiracion de la esperanza,  
Eterno polo de mi vida inquieta,  
Mi pensamiento á contemplarte avanza,  
Cual trémula y flamíjera saëta.

Inmensa emanacion del sentimiento,  
Torna á mi alma la salud perdida,  
Regenera mi pobre pensamiento  
En los raudales de la eterna vida !

Pero antes deja que temblando mire  
Este cadáver por la vez postrera,  
Aunque la mente arrebatada gire  
Por la infinita y harmoniosa esfera.

Pues aunque yazgan en mortuoria calma  
Estos harapos con que Dios nos viste,  
Enternecida les consagra el alma  
Una mirada cariñosa y triste !

A dónde os lleva la invisible muerte,  
Siempre infelices ilusiones mias !  
Os lleva al fondo del sepulcro inerte,  
O vais al cielo, cual soñé otros dias !

Si al cielo fuísteis, cual soñé en mi infancia,  
Si Dios os brinda celestial fortuna,  
Volved llorando á derramar fragancia  
En vuestra pobre y solitaria cuna !

Estos despojos la memoria traen  
De mi amorosa juventud florida !  
Así las flores perfumadas caen  
Del árbol frágil de la humana vida !

Era sensible, cariñosa y tierna  
Y mas hermosa que la luz del alba,  
Cuando, vestida de hermosura eterna,  
Las áureas cumbres del Oriente salva.

Su voz doliente y cariñosa era  
De amor y pena vibracion ambigua—  
Fúnebre y triste, cual pasion postrera,  
Profunda y suave, cual pasion antigua.

Alma sensible, inteligencia fuerte,  
Por fin del mundo la prision quebrantas  
Y en las alas del ángel de la muerte  
Subes del cielo á las regiones santas !

Siglos horribles de espantoso duelo  
En este abismo de impiedad sufriste . . .  
¡ Sé venturosa en la region del cielo  
Ya que en la tierra desgraciada fuiste !

Siempre mezquino y egoísta el mundo,  
Nunca en tus ansias te brindó una flor,  
Mirando siempre con desden profundo  
El holocausto de tu eterno amor !

¡ Adios hermosa, enamorada amiga,  
Imájen de mi triste juventud !  
Una esperanza mi afliccion mitiga  
Mientras nos dejas para siempre tú !

Si Dios permite que al Empíreo santo  
Suban cantares del amor de aquí,  
En el Empíreo vibrará mi canto  
Y enternecida llorarás por mí !

Está mi vida de fragancia exhausta  
Y sus resortes se relajan ya.  
Mi amor antiguo, mi pasion infausta  
Agonizando ! agonizando está ! . . .

Retumban las campanas ...  
 Del fúnebre misterio  
 La sombra aterradora  
 Circunda el ataud !  
 Feliz! feliz mil veces!  
 Cesó tu cautiverio  
 Y empieza tu amorosa,  
 Tu eterna juventud!

Sus alas invisibles plegó sobre tu frente  
 El ángel que comprende de Dios la inmensidad—  
 Te trajo una palabra deífica y viviente,  
 Y alegre recobraste tu hermosa libertad.

Entonces comprendiste la mas sublime ciencia,  
 La gran filosofía del mas sublime amor  
 Y pura y redimida tu mística existencia  
 Salió de los infiernos horribles del dolor.

Y en tanto que la tumba terrífica y sombría  
 Devora para siempre tu física beldad,  
 Tu libre pensamiento, cual vaga melodia,  
 Se estiende allá en la inmensa, gloriosa eternidad....

Espíritu entusiasta que arrastras tu existencia  
 Vilmente relegado, cual sórdido reptil,  
 Levántate á las cumbres de eterna transparencia.  
 Qué esperas... ¡ pensamiento! levántate al zenit!..

Qué importa que suenen  
 Mortuorias campanas,  
 Salmodias y orquestas,  
 Vibrando trementes  
 A triple compás,

Si entonces ya libre  
 De sombras funestas  
 Y fórmulas vanas,  
 Cruzando otros mundos  
 Incógnitos vas!...

No sufras por mas tiempo la befa y los dicterios  
 Que arroja blasfemando la estirpe de Cain.  
 Levántate! ya vibran los místicos salterios,  
 Levántate á los cielos, espíritu sin fin!

Setenta siglos hace que cantan noche y día  
 Dolientes é inspirados los mártires del bien!  
 Pues mira!... esa grandiosa, sintética harmonia,  
 No es mas que una parodia de aquella sinfonia  
 Que vibra allá en tu patria la gran Jerusalem!

